

DEL VAL VALDIVIESO, M^o. I. (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante: Universitat d'Alacant, 2015, ISBN: 978-84-9717-345-2.

María Marcos Coboleda

Instituto de Estudos Medievais - Universidade Nova de Lisboa

Pocas veces tenemos la suerte de hallar en un solo volumen aproximaciones tan diversas al estudio del agua en la Edad Media como en este caso. Si bien es cierto que existen otras publicaciones sobre el tema, casi nunca se menciona en ellas la relación de la gente corriente con este elemento ni cómo percibían el agua con una doble vertiente benefactora y castigadora. En esta obra colectiva, el lector podrá disfrutar de ese enfoque directo y cotidiano, derivado del análisis minucioso de las fuentes medievales, que le acercará a la sociedad del momento haciéndole sentir un personaje más de aquellos tiempos.

Resultado del Proyecto de Investigación *El agua en el imaginario de la Castilla bajomedieval* (HAR2012-32264, Ministerio de Economía y Competitividad), esta obra ofrece una aproximación a la concepción del mundo y la percepción de la realidad de las sociedades bajomedievales a través del agua y su relación con ella. Para esto, quién mejor que M^a Isabel del Val Valdivieso, investigadora principal del mentado proyecto, para realizar la edición de este volumen colectivo: especialista en la historia de Castilla durante el siglo XV, cuenta con más de una veintena de publicaciones referentes a este elemento, perfectamente integradas en la tendencia investigadora de los últimos años, donde se han sucedido los proyectos y publicaciones relativos a este tema¹.

A través de las tres partes que conforman el libro, el lector se adentra en un viaje que le transporta «de lo real a lo imaginado» (pp. 15-128) hasta los «usos simbólicos del agua en las culturas cristiana, musulmana y hebrea» (pp. 203-312), pasando por «la palabra escrita. De la tratadística a la diplomática» (pp. 129-202). Este «recorrido desde la realidad cotidiana hasta el territorio de lo sagrado» (p. 12) al que nos invita la editora se divide en catorce capítulos, precedidos de una pequeña introducción donde se incluye la estructura que vertebra la obra y se enmarcan temática y geográficamente (principalmente, aunque no en exclusiva, los territorios de la Corona de Castilla) los temas a tratar. Como colofón, M^a Isabel del Val Valdivieso incluye una conclusión que bien podría hacer las veces de recensión del volumen, aunque se echa en falta un apartado final que aglutine las numerosas referencias bibliográficas y documentales recogidas en las notas al pie por cada autor.

La primera parte de la obra, donde se analiza «cómo la sociedad medieval se relacionaba con el agua, y qué manifestaciones culturales vinculadas a su forma de vivir produce esa relación» (p. 12), está formada por cinco capítulos. En el primero de ellos («Agua, poder, sociedad y diferencias de género en las fuentes públicas de las villas alavesas (1450-1550)», pp. 17-37), José Rodríguez Fernández muestra la intrínseca relación del agua con las cuestiones urbanísticas

.....

¹ Entre otras publicaciones relativas al agua de esta investigadora, destaca su libro *Agua y poder en la Castilla bajomedieval: el papel del agua en el ejercicio del poder concejil a finales de la Edad Media* (2003), así como la coordinación de obras colectivas, como *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media* (2013), *Agua y sociedad en la Edad Media hispana* (2012, coordinada junto a Juan Antonio Bonachía Hernando) y *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales* (2008, coordinada junto a Olatz Villanueva Zubizarreta, dentro del Proyecto de Investigación *Consenso y conflictos en torno al agua en la Castilla bajomedieval*, HAR2008-01441, del Ministerio de Ciencia e Innovación).

y de género, donde las «Fuentes de la villa» se convierten en lugares de interacción entre ambos sexos. Las cuestiones productivas relacionadas con el agua se recogen en el segundo capítulo, dedicado a las «“Aguas peligrosas”-aguas aprovechables: concepción ideológica y realidad productiva de Los Marjales. El sur del reino de Valencia (XIV-XV)» (pp. 39-84). En este vasto capítulo, Miriam Parra Villaescusa describe con gran detalle los marjales y albuferas situados al sur de Alicante, incluyendo un apartado dedicado al aprovechamiento y explotación de estos espacios. En el capítulo central («Água e emoções entre a paisagem real e a imaginada: fontes decorativas no Jardim dos Amores e nos Jardins do Paraíso»), pp. 85-99), Isabel Vaz de Freitas analiza cómo los jardines reales e imaginarios de las miniaturas medievales presentan la misma composición, donde las fuentes aparecen como elemento centralizador de la escena. Cierran esta primera parte dos capítulos dedicados al Atlántico: uno sobre su representación en los mapas, diarios de a bordo y relatos de viaje («Conocimientos náuticos y representaciones del mar en la Baja Edad Media: el ejemplo del Atlántico próximo», pp. 101-110), obra de Michel Bochaga y Beatriz Arízaga Bolúmburu; otro sobre su imagen mítica («El imaginario colombino de las aguas en la búsqueda del Paraíso», pp. 111-127), donde István Szászdi León-Borja, a través de las numerosísimas citas de Cristóbal Colón, relata los animales fantásticos del mar, sus referencias al Paraíso terrenal, así como el mito de la fuente de la eterna juventud.

En la segunda parte del volumen, se contempla «cómo se expresan y se utilizan en los textos escritos los recursos hídricos e hidráulicos al final de la Edad Media» (p. 12). Esta parte intermedia está integrada por cuatro capítulos. En el primero de ellos («Agua y espacio en el discurso historiográfico medieval castellano: las crónicas de Pedro López de Ayala», pp. 131-145), Covadonga Valdaliso Casanova analiza las anotaciones sobre el agua en la mentada crónica como bien de consumo, elemento geográfico o climatológico, destacando las crecidas del Guadalquivir de 1353 y 1403 (pp. 132-133). Esta descripción de los lugares acuáticos, en su variante de fuentes (como importante espacio de sociabilidad en el ámbito cotidiano y cortesano), ríos (como símil de la vida humana) y mares (como introductores de personajes o situaciones), es tratada con destreza para el caso de la literatura cortesana por Diana Pelaz Flores en el siguiente apartado («De fuentes, ríos y mares. Presencia y significado del agua en la literatura cortesana del siglo XV castellano», pp. 147-164). Curioso es el capítulo de «El agua en los textos médicos medievales. Un ejemplo del siglo XIV» (pp. 165-179) donde, a través del texto *Summa Medicinae*, Cristina de la Rosa trata las menciones terapéuticas del agua, así como su poder purificador, regenerador y casi mágico. Por último, la relación del agua con el mundo jurídico es minuciosamente analizada por Estrella Pérez Rodríguez en el cuarto capítulo («La visión del agua en los diplomas medievales a través del léxico», pp. 181-202), donde el marco geopolítico elegido por la autora es el reino astur-leonés, entre el siglo VIII y 1230.

La parte más interesante de la obra es, sin duda, la tercera, en la que se trata el «uso simbólico del agua en las tres culturas que habitaban el solar peninsular» (p. 13). El primero de sus cinco capítulos está dedicado al «Agua, conversos e inquisición» (pp. 205-215). En él, Rita Amran analiza la relación de los judío-conversos con el agua para la limpieza física y espiritual, así como ante la muerte. Esta vertiente purificadora del agua, para el caso del Islam, se trata en el siguiente capítulo, donde Belén Vázquez Navajas describe los espacios destinados a «El ritual de las abluciones en al-Andalus: una aproximación a través de la arqueología» (pp. 217-238). Continuando en al-Andalus, Ieva Reklaityte describe con gran detalle los usos públicos y privados de «El agua en la ciudad andalusí: prácticas y ritos» (pp. 239-262), así

como los símbolos y construcciones que se asocian a este líquido. Los dos últimos capítulos de la tercera parte están dedicados a la villa de Madrid. En el primero de ellos («Agua mágica y/o “aqua sancta”. El agua en el imaginario popular religioso madrileño», pp. 263-276), Cristina Segura Graíño trata la intrínseca relación que existe entre la ciudad de Madrid con el agua desde su fundación islámica, como refleja en su lema «Fui sobre agua edificada» (p. 266), mientras que en el último capítulo («El agua imaginada: rogativas y peticiones de lluvia en el Madrid medieval», pp. 277-312), Eduardo Jiménez Rayado recoge las plegarias de la sociedad madrileña para pedir agua en épocas de sequía o rogar por el fin de las tormentas, rogativas que hunden sus raíces en el *Mayrit* islámico.

En resumen, esta obra colectiva aborda la relación de la sociedad medieval con el agua desde los puntos de vista urbanístico, de género, productivo, geográfico, mítico, climatológico, literario, médico, jurídico, religioso y espiritual e, incluso, supersticioso, reuniendo unos textos heterogéneos que giran en torno a una idea común que resumen a la perfección las palabras de Isabel Vaz de Freitas: «a agua está sempre presente como um elemento protagonista, centralizador, elemento chave nos momentos culturais e de ócio da sociedade medieval» (p. 95).